

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Conferencia

ENCUENTRO CON PRESBITEROS DE LA DIÓCESIS DE SEGOVIA

Exhortación Apostólica <i>Evangelii gaudium</i>

27 de diciembre de 2013

Presentación

Esta Exhortación Apostólica fue dada en Roma el 24-11-2013, día de la clausura del Año de la Fe. Antes había aparecido la Encíclica *Lumen fidei*, cuya autoría corresponde en gran parte al Papa emérito, aunque la autoridad es del papa Francisco, que la hizo suya; ahora estamos ante un documento plenamente original del papa Francisco.

Cubre dos funciones: por una parte, es la Exhortación Apostólica solicitada por el Sínodo celebrado en octubre de 2012 sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana" (aunque no aparece la palabra habitual, "postsinodal"); y, por otra, podemos decir que es un documento programático, ya que contiene aspiraciones, líneas generales, perspectivas y orientaciones para la Iglesia en el momento actual. Es como una encíclica de comienzo del pontificado; lo dice al empezar: «*En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años*» (n. 1). Y al final de lo que funge como Introducción, aunque no lo diga expresamente, alude al Sínodo, cuya petición de elaborar una Exhortación acepta, aunque subraya de nuevo el carácter más bien programático del

la Iglesia por la misión; b) Alegría del encuentro con Jesucristo y gozo de evangelizar; y c) Dimensión social del Evangelio y de la fe cristiana.

El P. Jorge Mario Bergoglio fue predicador de ejercicios espirituales y partió el pan de la Palabra en muchas ocasiones. Rápidamente suelta los papeles preparados para establecer una comunicación más cercana e interpelante con el auditorio. Es buen comunicador; tiene un estilo propio, chispeante, distendido, imaginativo, que se lee sin necesidad de esfuerzos concentrados. En relación con la Teología de la liberación, tuvo que aclararse en aquella situación de América Latina y de la Compañía de Jesús, de la que fue Provincial muy joven. El acompañamiento espiritual y el discernimiento de los "espíritus", sintomáticamente presentes en la Exhortación, son marca del jesuita.

Toda la Exhortación está impregnada por el dinamismo apostólico; supone la Teología, pero es menos reflexión sobre la verdad cristiana que invitación a la acción. La oración mueve a la evangelización confiada y audaz; no escribe tanto un teólogo como un pastor que impulsa a la misión. La verdad se realiza en el amor (cf. n. 15), que se despliega en la acción transformadora, en la conversión personal y en la actividad evangelizadora y social. El papa Francisco va manifestando una intención renovadora y reformadora, pidiendo sencillez, pobreza y generosidad en el servicio al Evangelio *sine glossa*, es decir, sin comentarios; sabe que el contacto vital con los pobres renueva a los cristianos y a la Iglesia para librarlos de la tentación del poder y de la esclavitud del dinero. La urgencia evangelizadora le lleva a proceder sin demora y con celeridad; en palabras de san Ambrosio: «*La lentitud en el esfuerzo es extraña a la gracia del Espíritu*». No pierde ocasión para anunciar el Evangelio, que es alegría para pobres y necesitados, y escándalo para los que quieren dictar el guion a Dios.

1. Introducción (1-18)

Llamemos "introducción" a estas páginas, aunque no estén tituladas así. Hay frases que recuerdan intervenciones habidas a lo largo de los meses de ministerio petrino. La introducción es una invitación

En este contexto, retoma una expresión de Aparecida, "conversión pastoral", que fue recogida en las Propositiones del Sínodo de los Obispos por insistencia reiterada de los obispos de América Latina: *«Lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una "simple administración"»* (n. 25). La Iglesia peregrinante vive en "estado de misión" en todas partes, y esta conversión misionera exige una renovación y una reforma permanentes. *«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo»* (n. 27). La conversión pastoral exige, además de cambio personal, reforma de estructuras, estilos, lenguaje y costumbres; en este contexto, hace referencia a la parroquia, comunidades pequeñas e Iglesias particulares, que *«son los sujetos primarios de la evangelización»* (n. 30). Es bella la descripción de la misión del obispo, junto al pueblo confiado, que unas veces abre camino, otras va en medio, y otras anima desde atrás para que nadie quede rezagado (cf. n. 31).

La pastoral en clave misionera concentra el anuncio en lo esencial; simplifica sin perder profundidad ni verdad. *«Cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, o más del papa que de la Palabra de Dios»* (n. 38), se produce una desproporción en la que lo más importante queda ensombrecido. ¡Que los acentos doctrinales y morales no pongan en riesgo la frescura del Evangelio! (cf. n. 39). Con frecuencia habla como un predicador, y escribe frases que pueden impactarnos; son llamadas a subrayar lo primordial, quedando lo demás en otro plano, obviamente sin negarlo. Habla directamente, sin pelos en la lengua, como ha demostrado ya mil veces.

Hay momentos en que resuenan palabras de Juan XXIII, sobre todo al recordar el espíritu que quiso infundir al Concilio Vaticano II (cf. n. 41); por ejemplo, al distinguir entre el contenido de la doctrina cristiana y la forma de exponerla, al desoír a los profetas de desventuras, o al subrayar la tarea primordial hoy: infundir en las venas de la humanidad el Evangelio vivificante. ¡Dios, rico en misericordia, ha enviado a su Hijo para salvar, no para condenar, también a nuestro mundo! *«La Iglesia "en salida" es una Iglesia con las puertas abiertas»* (n. 46). Un corazón misionero *«nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva»* (n. 45). *«A menudo nos comportamos como controladores y no como facilitadores de la gracia»* (n. 47). Se puede hacer una antología con bellos textos

repercusiones humanas y en el deseo de cambiar actitudes (cf. nn. 53-60). Más adelante, en el capítulo cuarto, vuelve sobre esta cuestión, tratada aquí como reto y allí como respuesta cristiana y misionera.

Además de los desafíos de carácter económico y social, el Papa se refiere también a los desafíos culturales. Recuerda los problemas que se plantean en relación con la libertad religiosa: los ataques y persecuciones, y la secularización, que tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito privado. La familia atraviesa una profunda crisis cultural que, por ser célula básica de la sociedad, tiene repercusiones enormes.

También presenta algunos desafíos a la inculturación de la fe. Nos advierte de que *«no conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos frente a los embates del secularismo actual que una mera suma de creyentes»* (n. 68). La evangelización de las culturas es muy importante para inculturar el Evangelio. Valora la piedad popular, que ayuda decisivamente en este campo, en medio de factores que están influyendo en la ruptura con la tradición católica (cf. n. 70).

Llama la atención el apartado que dedica a los "Desafíos de las culturas urbanas" (nn. 71-75), en el que seguramente habla su experiencia personal. La "ciudad", que aparece en varios momentos de la Exhortación, merece una atención especial.

La segunda parte del capítulo trata sobre "tentaciones de los agentes pastorales", en las que reparte síes y noes. Llama la atención sobre tres males que pueden afectar a los evangelizadores: *«acentuación del individualismo, crisis de identidad y caída del fervor»* (n. 78). En esta parte, toca realidades y fallos que nos exigen una reflexión sincera y serena; son manifestaciones de la debilidad espiritual y eclesial de los evangelizadores (cf. nn. 81-86). La mundanidad espiritual muestra muchos rostros (cf. nn. 93-97). Sobre estas cuestiones ya ha llamado la atención en los meses de su ministerio papal.

Entre los fallos y desafíos personales y eclesiales enumera el excesivo clericalismo; la necesidad de que se amplíen *«los espacios para una presencia femenina en la Iglesia más incisiva»* (n. 103), también en los lugares donde se toman decisiones importantes, sin desconocer que el sacerdocio ministerial está reservado a los varones (cf. n. 104); la necesidad de mejorar las expresiones del sacerdocio en la vida

En este ámbito de pueblo y cultura, el Papa habla de la fuerza evangelizadora de la piedad popular. Si hubo un tiempo en que fue mirada con desconfianza, hoy se ha revalorizado hasta el punto de ser reconocida como un «*precioso tesoro de la Iglesia católica*» (Benedicto XVI, citado en el n. 123). La piedad popular, con la fe inherente, está presente de forma particular en los pobres. Este apartado del capítulo (nn. 111-134), por su originalidad y matices, merece una atención detenida; el papa Francisco ha pedido a la Comisión Teológica Internacional que estudie el *sensus fidei* de los cristianos (cf. n. 119).

El Papa dedica un apartado a la homilía (nn. 135-145), que bien puede recoger unas charlas a sacerdotes, a los que se invita a tenerle una estima grande, por el sentido y la irradiación eclesial que alcanza. «*La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo*» (n. 135). Debe poseer un tono cálido e incluso maternal: «*La predicación puramente moralista o adoctrinadora, y también la que se convierte en una clase de exégesis, reducen esta comunicación entre corazones que se da en la homilía*» (n. 142). Se debe dedicar a la homilía «*un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral*» (n. 145). ¿Qué quiere decir el Papa cuando afirma que la predicación debe "evangelizar la síntesis"? ¿Se trata de aunar los corazones, el de Dios y los de su pueblo? (cf. n. 149). Buscar imágenes expresivas ayuda a evitar la monotonía y el aburrimiento. «*Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta*» (n. 150). «*El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar*» (n. 154), no lo que quieren oír superficialmente para halagar sus oídos. «*La sencillez tiene que ver con el lenguaje utilizado*» (n. 158); debe ser claro, sencillo, directo y adaptado. Y debe ser una predicación positiva; no estancada en lamentos ni críticas, sino orientada hacia el futuro y alentadora de esperanza (cf. n. 159). Estos números sobre la homilía contienen interesantes sugerencias de un pastor experimentado; aquí habla el experto en predicación y el pedagogo evangelizador.

En el apartado sobre el kerigma, recuerda aspectos del Sínodo sobre la nueva evangelización. Siempre hay un toque personal en el Papa que lo hace particularmente interesante y atractivo; además, se le entiende fácilmente. Esta Exhortación es también un "manual de evangelización" con interesantes perspectivas, en el que se unen orientaciones pastorales y experiencia. He aquí algunas aserciones al respecto.

de soluciones. La doctrina social tiene que ver con la evangelización, como repetidamente han enseñado documentos del Magisterio auténtico de la Iglesia.

A continuación, el Papa desarrolla dos cuestiones: la inclusión social de los pobres, y la paz y el diálogo social. El Evangelio del amor al hombre escucha el clamor por la justicia; en palabras de los obispos de Brasil (la cita frecuente de conferencias episcopales es original en un texto programático del papa, y demuestra el aprecio por las conferencias episcopales y la sinodalidad): «*Deseamos asumir (...) las angustias (...) de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales —sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud— lesionadas en sus derechos*» (n. 191). Si la familia humana es una y hay alimentos suficientes para todos, es un escándalo la muerte de personas por inanición; clama al cielo que mil millones de personas pasen hambre y no reciban lo necesario para su sustento.

«*El corazón de Dios tiene un sitio preferente para los pobres; tanto, que hasta Él mismo "se hizo pobre" (2Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está protagonizado por los pobres*» (n. 197). Cita en este contexto el Discurso de Benedicto XVI en la apertura de la Conferencia de Aparecida. Antes, había denunciado la tendencia a escamotear textos bíblicos y patrísticos con complicadas reflexiones: «*No nos preocupemos solo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría*» (n. 194). A veces, a los defensores de la ortodoxia se les puede reprochar pasividad, indulgencia o complicidad con situaciones de injusticia (cf. n. 194); es necesario reconocer y admirar la inmensa dosis de verdad y de sinceridad ante Dios y ante los hombres que se necesita para expresar valientemente los diversos aspectos de la condición del discípulo misionero. El mismo Papa presente en algún momento que sus palabras pueden desagradar a muchos, pero él se debe al Evangelio y al bien de la humanidad, no a "intereses creados" (cf. n. 208). «*Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica*» (n. 198). Fundado en la clave cristológica de que el Hijo de Dios se hizo pobre, proclama: «*Por eso, quiero una Iglesia pobre para los pobres*» (n. 198); y un poco más adelante, haciéndose cargo de la realidad en su complejidad, y con admirable libertad, denuncia: «*Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual*» (n. 200).

diálogo interreligioso y diálogo social, en un contexto de libertad religiosa. El Papa ofrece perspectivas en estos campos, que probablemente indican tareas de futuro.

6. Evangelizadores con espíritu (259-288)

Desde el principio de la Exhortación, el Papa expresa su decisión de convocar a una nueva etapa de evangelización con alegría. Pues bien, en este último capítulo, quiere animar, exhortar, llamar al corazón, para acometer esta nueva etapa de «*evangelización con espíritu*», «*por la acción del Espíritu (Santo)*». «*¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa!*» (n. 261).

Frente al cansancio y la tentación de desistir de evangelizar y de rendirnos ante las dificultades, el Papa da motivaciones para un renovado impulso misionero. Ofrece diferentes razones:

El encuentro con Jesús, orando ante su cruz iluminada por la resurrección o en silencio ante el Santísimo Sacramento, es insustituible; estar con Jesús sirve para no olvidar que el misionero nunca deja de ser discípulo (cf. n. 266).

Amor al pueblo que el Señor nos confía; no como príncipes, sino como servidores entrañados en el pueblo (cf. n. 271). De nuevo, emerge la fibra de la relación con la Iglesia pueblo.

Si Jesús ha resucitado y el Espíritu actúa, no tenemos derecho a pensar que nada puede cambiar, que todo está perdido y que como mucho podemos aspirar a ir tirando. Ante la experiencia del fracaso, el Resucitado suscita que germine un mundo nuevo (cf. n. 278). El ardor misionero requiere la confianza decidida en el poder del Espíritu.

Igual que las Cartas de san Pablo estaban pobladas de hombres y mujeres, recordándolos ante Dios, en nuestra oración intercedemos por los demás, pidiendo y buscando su bien (cf. n. 281).

Mexico, particularmente, está en medio del pueblo. En este capítulo encontramos una meditación pro-